

Driollet de Vedoya, Teresa

El don del nacimiento

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Driollet de Vedoya, Teresa. "El don del nacimiento" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/don-nacimiento-driollet.pdf> [Fecha de consulta:]

UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA

"V° Jornadas Diálogos: Literatura, estética y Teología. La libertad del Espíritu"

EL DON DEL NACIMIENTO

Teresa Driollet de Vedoya

Claude Romano¹ entiende al hombre como un adveniente² o como un ser al cual le es dado, entregado o conferido su propia realidad (Romano, 1998:31). El mismo se va singularizando en la medida que está abierto a los acontecimientos que le permiten ensanchar su mundo y descubrirse a sí mismo. Entre estos momentos decisivos para la vida humana señala un encuentro personal particular, una enfermedad, un duelo, etc. De todas estas situaciones el nacimiento es el acontecimiento prototípico. En el intento de realizar una fenomenología de esta realidad misteriosa que nos coloca en la vida y que

¹ Nacido en 1967, alumno de Ens (Ulm) es actualmente pensionado a la Fundación Thiers. Es doctor en filosofía y *Maître de conférence* en la Universidad de la Sorbonne, París IV; es también actualmente miembro asociado de los Archivos Husserl de París. Entre 1993 y 2004 fue redactor jefe de la revista *Philosophie* (Editorial Minuit). Es autor de numerosos libros, a partir de los cuales ha desarrollado una fenomenología hermenéutica del acontecimiento. Por sus trabajos ha recibido innumerables homenajes en revistas como *Transveralités*, del Instituto Católico de París, y de la revista *Iris*, de Beyrouth. Entre sus libros cabe destacar: *L'événement et le monde* Paris: PUF, 1998; *L'événement et le temps* Paris: PUF, 1999; *Il y a* Paris: PUF, 2003; *Le chant de la vie* Paris: Gallimard, 2005; la novela *Lumière* Paris: Éditions des Syrtes, 1999; y Jérôme Laurent et Claude Romano (éd.), *Le néant. Contribution à une histoire du non-être dans la philosophie occidentale* Paris: PUF, "Épiméthée", juin 2006.

² Romano inventa la palabra adveniente (*advenant*) para indicar al existente más como un proceso que como una instancia constituída. Lejos del sujeto en el sentido clásico y moderno indica los modos diversificados de subjetivación por y a través de los cuales un yo puede advenir o responder a lo que puede arribar a partir de los nudos de sentido que son para él los acontecimientos (EM, 2). Este neologismo de Romano se emparenta con la palabra aventura (*aventure*), acontecimiento (*événement*), eventualidad (*éventualité*), advenimiento (*avènement*), porvenir (*avenir*) o adviento (*avent*). Todos estos términos hacen referencia al movimiento de algo que llega o que acontece y es indisociable de una transformación. El adveniente es el nombre que toma el hombre en la medida que tiene la capacidad de ser sí mismo frente a lo que le sucede (Romano, 1998: 32).

estamos llamados a descifrar continuamente, intentaremos señalar algunos trazos fundamentales de la existencia como aventura hermenéutica acontecual³.

a. El nacimiento

El simple y misterioso acontecimiento⁴ de haber sido colocados en la vida nos indica que no somos la medida de nuestro propio ser. Este acontecimiento neutro, pre-personal nos inaugura. Nuestros comienzos están marcados por el don, por el misterio, por los otros y por una incapacidad de recibir lo que nos sobrepasa absolutamente. Claude Romano denomina a esta incapacidad *impasibilité*⁵. Este misterio gracioso inicial, que nos desborda, va a permitir los despertares conscientes, deliberados y libres que iniciamos durante nuestras vidas. El comienzo de la vida es, pues, un don originario que nos posibilita originar actos, en este sentido, es un acontecimiento originario pero no original. Con este comienzo gratuito se inaugura un desfase (*décalage*) entre lo que nos acontece y lo que interpretamos o respondemos ante lo que no manejamos; entre las posibilidades acontecuals que nos son donadas con el nacimiento y las posibilidades que podemos construir y proyectar desde aquellas absolutamente gratuitas⁶ (Romano, 1998: 96, 105). Este desgarramiento, este *hiatus* entre lo dado y lo decidido o lo originario y lo original nos va a acompañar siempre.

³ Claude Romano entiende la interpretación de la aventura humana a la luz de los acontecimientos como una hermenéutica acontecual (*événemential*) el acontecimiento en tanto que develado por una hermenéutica acontecual (neologismo del autor) para diferenciarla del fenómeno del acontecimiento como hecho intramundano en el sentido aconteciario (*événementiel*). Estas expresiones se hallan próximas a las distinciones entre *existenziell* indicativo de lo óntico de la existencia y *existenzial* como su correspondiente estructura ontológica en los textos heideggerianos (Romano, 1998: 79).

⁴ Los cuatro rasgos fenomenológicos del acontecimiento en su sentido acontecual son: su asignación unívoca que hace que en todo acontecimiento esté en juego yo mismo en mi ipseidad; su carácter de instaurador-de-mundo para el adveniente; su anarquía constitutiva que hace que el acontecimiento existencial sea inexplicable sin embargo él goza de la capacidad de dar sentido a la aventura humana. Por último, la transformación que opera el acontecimiento en el adveniente es imposible de datar, dado que abre un tiempo absolutamente futuro y nuevo para él mismo (Romano, 1998: 69).

⁵ Claude Romano define la *passibilité* como la exposición sin medida al acontecimiento, en esta circunstancia al nacimiento; imprevención radical para recibir lo que nos sobrepasa y que precede a toda actividad o pasividad del adveniente (EM,99).

El acontecimiento de nuestro comienzo nos escapa absolutamente (Romano, 1998:111). No podemos hacernos cargo de él. De allí que lo podamos entender como un don impersonal, inexperimentable en primera persona. Sólo tenemos alguna pálida noticia de él por el relato de los seres que lo presenciaron. No soy contemporáneo de mi nacimiento (Romano, 1998:105). Sin embargo este primer y prototípico acontecimiento constituye nuestro ser, nos es designado, nos es destinado (en dativo), cae sobre nosotros configurándonos sin poder de nuestra parte preparar, proyectar o anticipar lo que se nos destina. Estoy sujeto a lo que me sobreviene fuera de toda medida (Romano, 1998: 102). Soy sujeto, estoy sujeto a... pero no puedo ser sujeto en primera persona. Yo soy asignado, intencionado (*visé*). En el momento del nacimiento soy solo una egoidad (*égoité*)⁷ sujeta al don.

Este acontecimiento que origina nuestra aventura no solo nos regala el ser sino también un mundo, un entorno familiar, una circunstancia epocal socio-económica-política que nos puebla de determinadas características, posibilidades y puntos de vista. El nacimiento es inasumible por quien recibe la prueba del mismo pero este mundo regalado por el nacimiento no puede ser reducido a la facticidad (*Geworfenheit*), al *estar* arrojado en el mundo como determinación ontológica del *Dasein*. El haber nacido en una situación dada es una posibilidad acontecual a ser relativamente asumida en nuestros diversos proyectos.

En expresión de Schelling el nacimiento nos abre a un no-fondo (*Ungrund*) absoluto. Al nacer estoy librado a un impoder radical. Tengo, paradójicamente ya una larga historia antes de construir mi propia historia. Se me donan posibilidades mundanales prepersonales y anónimas. Formo parte de la historia de mis progenitores, de sus mismos padres y ascendientes y estoy abierto a un pasado que nunca

⁷ Claude Romano entiende la egoidad (*égoité*) como el estar dado a sí mismo como un ego de hecho, localizado espacialmente en un cuerpo (Romano, 1998: 178).

va a estar presente para mí como adveniente. El existente es librado a un destino que nunca va a llegar a asumir del todo.

Los otros me han precedido, me han visto llegar al mundo, me han acunado y me han cuidado en los momentos que no podía sostener la vida por mí mismo. El nacimiento me ha regalado padres, tíos, hermanos, una familia. Ellos me han nombrado antes de que yo pudiera saber de mí. Me han posibilitado estar hoy en el mundo. Los otros, una biología, una historia, una familia me han sido destinadas (Romano, 1998:107) pero mi actitud no puede ser activa o pasiva respecto de todos estos dones. Sólo gozo de cierta pasibilidad (*passibilité*). Mi nacimiento me sobrepasa, cae sobre mí rebalsándome por todos los costados, llenándome, desbordándome y regalándome posibilidades que me sobrevienen generosamente.

La capacidad de apropiarse en primera persona de todos estos dones regalados por el nacimiento es tardía con respecto al acontecimiento originario (Romano, 1998:104). Este acontecimiento abre un futuro. En el momento del nacimiento estoy sujeto al acontecimiento. Sólo con el tiempo lo puedo asumir responsablemente. El nacimiento se me destina antes de que lo pueda asumir como propio. La egoidad de los comienzos es accesible a partir de la ipseidad o capacidad en primera persona. En palabras de Romano la ipseidad en un sentido acontecial es:

La posibilidad para el adveniente de estar abierto a los acontecimientos y, por ello mismo, de responder ante lo que le arriba, de apropiarse de los posibles que los acontecimientos le destinan a fin de poder advenirse a él mismo singularmente a través de un destino (Romano, 1998:127)

b. *Los renacimientos continuos*

El nacimiento es un acontecimiento prototípico (Romano, 1998: 31). En él pueden ser comprendidos todos los acontecimientos que nos sobrevienen sin medida alguna. La misma vida del adveniente consiste en rupturas y en nacimientos a nuevos procesos de subjetivación frente a los acontecimientos que nos advienen. Así como el hombre entró gratuitamente a la vida, recibió una familia, una patria y hasta un nombre, el adveniente es, durante todo su transcurso existencial, respuesta ante los acontecimientos neutros, pequeños o importantes que lo van constituyendo antes de que él pueda asumirlos consciente y prácticamente, Ya estoy constituido por los acontecimientos que me son destinados, antes de pensar o decidir. La historia que abro por mis proyectos unida a los posibles eventuales que me son enviados constituye la historia singular que voy escribiendo por medio de mis decisiones. La historia constituída por mí manifiesta la respuesta tardía que mi ipseidad va arriesgando con coraje y creatividad ante los desafíos que la vida va planteando. Los acontecimientos que me advienen me regalan la posibilidad de renacer constantemente en la medida que me transformo asumiendo con valentía lo que no manejo (Romano, 1998:111).

Los distintos encuentros de la vida nos pueden mostrar caminos imposibles, lejanos, impensables que pueden convertirse en posibles gracias a nuestros proyectos. Si ejercemos la valentía, la constancia y el amor responsable que nos permite plasmar una vida con un sentido fuerte que nos trasciende a nosotros mismos

La ipseidad, es la capacidad en primera persona, de dar respuestas y de transformarnos con lo que nos es destinado. Este aspecto personal es la capacidad de comprendernos frente a lo que no manejamos o la posibilidad de descubrirnos frente a los otros. La propia comprensión es una tarea existencial. Podríamos entender nuestro transcurso como una tarea de desvelamiento y de transformación continua que no cesa hasta el último minuto de vida. Junto a estas revelaciones de uno mismo se va estructurando y reestructurando nuestro mundo en forma continua. No somos nunca él mismo.

El acontecer del adveniente no despliega un tiempo lineal, previsible, progresivo es un tiempo hecho de rupturas, de recomienzos (Romano, 1998: 136), durante el cual se nos va revelando discontinuamente quienes somos y nos vamos apropiando consciente y mundanalmente de la egoidad muda de los comienzos. El adveniente se reconoce en procesos de sujetivación o se adviene a partir de acontecimientos diferenciados.

La libertad es la capacidad de responder o la aptitud para devenir si mismo en el apremio de lo que nos traspasa (Romano, 1998:127). Nuestro propio ser se va leyendo a partir de lo que no manejamos. Nuestro ser nos es remitido, conferido y destinado en los acontecimientos que nos tocan. La respuesta a situaciones se asemeja a la escucha de la inspiración que es la guía, a veces victoriosa y otras veces dolorosa, de la creatividad del poeta. El nacimiento y con él los acontecimientos preceden los existenciales heideggerianos del *Dasein*. De tal manera que podemos afirmar que el acontecimiento por el cual el ser adviene es más antiguo que el acontecimiento del ser que el existente inaugura viviendo (Romano, 1998: 31)

Nuestra historia es una tarea de singularización que va tomando forma en la medida que vamos leyéndonos y descubriéndonos en las circunstancias, los encuentros, las experiencias que nos tocan interpretar. La singularidad es susceptible de cambios a medida que mi historia se modifica y que mis

posibles aparecen configurados diferentemente. La aventura humana es acontecimiento en suspenso de mi propia advenida a mí mismo (Romano, 1998:76). Paradójicamente nacemos continuamente a partir de los otros a nosotros mismos.

Para comprender la existencia humana como revelamiento y constitución continuas Romano propone también modificar categorías lingüísticas y volver sobre las proposiciones tradicionales que ponen el acento en el sujeto para revalorizar el verbo, el predicado⁸ como constitutivos del sujeto y no como atributos del mismo.

Hannah Arendt nos ha enseñado que la libertad humana es la capacidad de nacer, es el milagro de romper y abrir caminos nuevos en la historia⁹. María Zambrano nos invita a pensar asimismo que venimos prematuros al mundo y que hay muertes y nacimientos internos a la vida que nos van conformando y nos van determinando¹⁰ y Paul Ricoeur, en su primera obra nos habla de muertes y resurrecciones durante el transcurrir humano, en la obra de un autor y en todo quehacer humano¹¹. Junto con todos ellos Romano nos invita a tener el coraje de asumirnos, de leernos, de encontrarnos en lo que nos adviene, con la continua convicción que siempre hay un desfase entre lo que somos por nacimiento y lo que descubrimos o desvelamos de nosotros mismos en nuestra responsable tarea de singularización.

⁸ Para captar el acontecimiento en sí mismo deberíamos liberar la verbalidad del verbo de todo sustantivo y pensar la esencia del *sustantivo* a partir de la *verbalidad* del verbo. Claude Romano se apoya para sostener esto en el Nietzsche de los *Nachgelassene Fragmente* en el antiguo estoicismo (Romano, 1998: 6-19).

⁹ Puede verse al respecto: “¿Qué es la libertad?” en Hannah Arendt, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*,

¹⁰ La pensadora española desarrolla este tema sus libros: *Los sueños y el tiempo*, *El sueño creador* o *De la Aurora*

¹¹ Consúltese al respecto uno de los primeros libros de Paul Ricoeur *Le volontaire et l'involontaire* en su *Philosophie de la volonté*.

Obras citadas:

- Arendt, Hannah, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona: Ediciones Península, 1996.
- Nietzsche, Friedrich W., *Nachgelassene Fragmente Frühjahr 1884 - Herbst 1885* (Werke Kritische Gesamtausgabe, Alemania: Gruyter, 1995.
- Ricoeur, Paul, *Philosophie de la volonté. 1 Le volontaire et l'involontaire*, Paris: Aubier, 2001.
- Romano, Claude, *L'événement et le monde* Paris: PUF, 1998;
L'événement et le temps Paris: PUF, 1999;
Il y a Paris: PUF, 2003;
Le chant de la vie Paris: Gallimard, 2005;
- Laurent, Jérôme y Romano, Claude(éd.), *Le néant. Contribution à une histoire du non-être dans la philosophie occidentale*, Paris: PUF, "Épiméthée", 2006.
- Zambrano, Maria *Los sueños y el tiempo* , España: Siruela, 1998;
El sueño creador, Universidad de Michingan: Turner, 1986
De la Aurora, Espana:Tabla Rasa, 2004.